

parece que no tienen nunca presentes esas reglas, cuando se trata de aplicarlas? De que estas personas jamas se han estudiado, jamas se han conocido á sí mismas.

Debemos pensar sèriamente sobre esto. Rara vez nos hacemos duras reconvencciones, ó nos trasportamos fuera de nosotros mismos para examinar con detencion nuestras ideas y nuestros sentimientos, para desarraigar nuestras preocupaciones, para procurar los medios de modificar nuestra opinion y nuestro carácter, á fin de hacernos verdaderamente dignos de servir de ejemplo á esa sociedad, cuyos destinos pretendemos dirigir, desde la altura á que nos eleva nuestra exagerada vanidad.



# INSTRUCCION

PARA

## EL PUEBLO.

ECONOMIA DOMESTICA.

Y

CONSEJOS ACERCA

DE LA

EDUCACION DE LA PRIMERA INFANCIA.



MEXICO: 1850.

IMPRENTA DE VICENTE GARCIA TORRES,  
en el ex-convento del Espíritu Santo.



## ECONOMIA DOMESTICA.

CUIDADOS QUE DEBEN PRODIGARSE A LA  
PRIMERA INFANCIA.

Si la mayor parte de los hombres á quienes la suerte ha colocado en una condicion mediana no gozan del bienestar que permiten su situacion y sus recursos, es porque no saben sacar todo el partido posible de lo poco de que disponen. Uno tiene una habitacion malsana é incómoda; cuando con poco gasto y hasta con sus propias manos pudiera asearla y mejorar su distribucion, Otro come mal porque su criada ignora la manera mas ventajosa, mas económica y hasta mas agradable de preparar los alimentos que se ha procurado ó que tenia en su casa. Este anda mal vestido porque no ha sabido elegir las telas de que debia vestirse, ó porque el fraje está mal cortado y mal hecho. Aquel, dueño de algunas obradas de tierra, las cultiva sin inteligencia, y no obtiene mas que una mínima parte de lo que podrian producir. En fin, frecuentemente por desgracia, vense desmerecer entre

sus manos los objetos de consumo, frustrarse sus combinaciones, y desaparecer sin provecho para los demas ni para sí el fruto de su trabajo; y todo por falta de orden, de cuidado y de economías bien entendidas.

Vosotros, á quienes la fortuna no ha favorecido con sus dones, ó que no disponeis mas que de medianos recursos, escuchad consejos dirigidos, no á enseñaros el modo de llegar á ser ricos, sino á haceros comprender los medios de sacar el mejor partido posible de los recursos que la Providencia ha puesto á vuestra disposicion, ya provengan de vuestro trabajo, ya de vuestro modesto patrimonio. No es nuestro ánimo tratar aquí de adquirir nuevas riquezas, sino de aconsejar los medios de conservar y emplear juiciosamente los bienes que ya se poseen. La economía bien entendida, es un medio muy poderoso de aumentar la hacienda y el único principio de las buenas fortunas. Una economía de 50 céntimos al día parece pequeña y se la mira con desden: ¿pero se piensa en lo que puede producir al cabo de un año, de dos, de cinco ó de diez? En cinco años producirán 820 francos, en diez 1770, y eso sin contar mas que 150 francos por año, es decir, sobre trescientos días de trabajo por causa de las festividades y domingos. ¡Cuántas personas pudieran hacer esta economía sin molestar! Y ya se vé como despues de diez años se habria aumentado la suma en sus dos terceras partes sin ningun esfuerzo nuevo, solo por la renta de aquel capitalito que se aumentaria desde entonces con mucha mayor rapidez. Si esta economía procede del mejor gobierno de la casa, la hareis sin tener que sufrir

por esto la menor privacion. ¿No causa por otra parte la mas viva satisfaccion ver un modesto tesoro, tan dignamente adquirido, aumentarse dia por dia? El loable deseo de aumentarle estimulará vuestro amor al trabajo y vuestro gusto para el orden y la economía; ganarán vuestras costumbres, y vuestra felicidad doméstica encontrará en este afortunado cambio garantías de duracion. Así, pues, confio en que el fruto de los consejos que voy á daros será el de una existencia acomodada, costumbres mas puras, una felicidad mas estable, y una existencia tranquila é independiente en la vejez.

Júzgase en lo general por el buen arreglo de una casa, del mérito de la que la gobierna: debe decirse tambien que este buen arreglo es una garantía de prosperidad, porque es un poderoso é incesante ejemplo que da al gefe de la familia cumpliendo perfectamente en toda la estension con sus santos deberes. Seria preciso que fuese muy insensato para no secundar con todos sus esfuerzos los de la muger á quien debe sostén, proteccion y existencia; y si por desgracia pudiese olvidar un momento lo que debe á su familia, tal vez recordarian sus deberes hasta sin él comprenderlo, el buen arreglo de su casa y bienestar que en ella encontraria, mucho mas que las amonestaciones. Si por el contrario, no vé cuando entra en su casa mas que desaseo, desórden y disipacion, por poco que le impulsen sus gustos ó sus amigos, huirá de un lugar tan desagradable. ¿Cómo habia de prosperar la familia, aun cuando el padre fuese laborioso, arreglado, económico, amante de sus deberes, si su muger no sabe emplear juiciosamente el fru-

to de su trabajo, si no sabe utilizar todos los secretillos de las mugeres para encantar la existencia de aquel á quien pertenece, y hacerle su persona y la casa mas agradables. que todo lo que pudiera encontrar fuera?

Persuádanse bien las jóvenes que el desórden y la mala inteligencia que comunmente vienen á ser el origen de desunion casi en sus principios en familias muy unidas, son frecuentemente el producto del olvido ó de la ignorancia de los deberes de una buena ama de casa; y si á pesar del exacto cumplimiento de estos deberes existen los desórdenes, ¿no será un poderoso consuelo para la pobre abandonada, la dulce conviccion de haber cumplido exactamente con sus deberes?

¿No compete al esposo dar lo que Dios y la ley han colocado bajo su proteccion el ejemplo de la regularidad en las costumbres, de la actividad, del trabajo, del órden en los grandes y pequeños negocios? ¿De quién si no de él debe recibir la joven esposa los consejos que por su juventud y su ignorancia necesita? De este feliz concurso de esfuerzos es de dónde debe resultar la felicidad íntima, mientras que la negligencia de estos primeros deberes acarrea muy comunmente la ruina y la desolacion de una familia, tanto como los mas graves estravios.

La política, los miramientos, los buenos modales son un medio igualmente poderoso para conservar la paz y la union en un buen matrimonio; y seria gran error creer que se podrian desdeñar estas esterioridades: rara vez hay disgusto en una familia en que cada una de las personas que la componen permanece dentro de

los límites de la política, esta señora de la civilizacion.—“Tratad á vuestra muger con miramiento, ha dicho Franklin, y sereis tratado del mismo modo, no solo de ellas, sino de todos los que sean testigos de vuestra conducta. No useis jamas con ella, ni aun en chanza, de palabras picantes; los sarcasmos degeneran fácilmente en acrimonia y contiendas.”—Esforzándose constantemente por apartar de su boca las espresiones groseras, y por abandonar los modales bruscos y ásperos, desaparecen las pequeñas diferencias que turbaban la vida, y de este modo será la política un poderoso auxiliar de la felicidad *diaria*.

DE LOS DEBERES, DE LOS TRABAJOS Y DE LOS PLACERES PARTICULARES Á UNA AMA DE CASA.

El órden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien toca dar el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estacion, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas: si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despierten. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo podrá sacar mas fruto de su trabajo; al paso que si es perezosa, no dejarán de imitarla sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantan la hora, será para hacer alguna cosa oculta, ó para trabajar en beneficio suyo. ¿Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas

que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Añadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y muy preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no hay nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe distribuir regularmente su tiempo, y es el medio de sacar de él todo el partido posible.

El dueño de la casa debe secundar á su muger en ciertos cuidados interiores; por poco industrioso que sea, consagrará sus ratos desocupados á una porcion de trabajos ligeros que hechos por él, no costarán mas que lo que importen los materiales. De este modo podrá con poco gasto embellecer su casa y hacerla cómoda; porque si hay cosas que son peculiares á la muger, hay otras sin las cuales tendria que pasarse como el marido mismo no se las proporcione.

Uno de los primeros talentos que debe tener una muger casera, es manejar hábilmente la aguja, no solo para trabajar en caso de necesidad, sino para coser la ropa blanca y los vestidos de la familia; debe ademas tener la habilidad de saber confeccionar una gran parte de ellos. ¡Cuántas mugeres he visto en una posicion de fortuna mas que mediana, emplear su tiempo y sus dedos en trabajos de aguja, poco provechosos, mientras que tomaba costurera que pagaba caro para hacer sus vestidos, los de sus hijos y de su marido! ¿Y creéis que estas costuras, aun cuando no hubiesen costado caras, tendrian en el empleo de las telas que se les hubieran con-

fiado toda la economía de una hábil ama de casa? ¿Creéis que tuviesen el mismo celo, la misma actividad que la madre de familia que comprende el valor del tiempo? Hay, pues, muchas ventajas en que una jóven se acostumbre á hacer ella misma la mayor parte de los trabajos de aguja de su casa. Si alguna vez se oponen á ello cualesquiera circunstancias, son mucho mas aptas para vigilar el trabajo que manda hacer, si ella es capaz de ejecutarlo. Ejercitese, pues, con celo en esta clase de labores, y acostumbre á él á sus hijas, si logra la felicidad de tenerlas.

Una ama de casa que sepa manejar la aguja no debe olvidar proveerse de antemano de las pequeñas provisiones de mercería, que compradas en gran cantidad le costarán mucho mas baratas y le evitarán el fastidio de tener que procurarse á cada instante y al menudeo los materiales indispensables para su trabajo. Deseo que mi ama de casa sepa manejar la aguja; no deseo menos que sepa guisar y proporcionará la casa una porcion de provisiones, que preparadas por ella en su mayor parte, costarán poco y serán muy provechosas.

Nada debe dispensar á una muger de adquirir estos conocimientos, porque si no está llamada personalmente á ejercerlos, debe saber enseñarlos á una criada ignorante, ó al menos vigilar la ejecución de sus órdenes. Es preciso persuadirse de que con los mismos géneros se puede hacer una buena ó mala comida, y al cuidado del ama de casa es á lo que la familia deberá estar alimentada tan bien como sea posible con los recursos de que puede disponer. Debe buscar para el efecto buenas recetas. So-

bre este asunto he publicado una obra (*La casa rústica de las damas*) que contiene bastante número de ellas; tomará nota de todos los procedimientos que puedan mejorar su cocina sin aumentar los gastos, y si pone un poco de cuidado, no tardará en saber sacar un buen partido de todos sus géneros. El deseo de obrar bien es una de las mas seguras garantías de conseguirlo, al paso que el descuido es una traba para todo.

Ella es la que debe tambien llevar los libros de la casa. Nuestra ama deberá consagrar todos los dias algunos minutos á su arreglo. Si abandona este cuidado, no podria dar cuenta á su marido ni á sí misma de las cosas en que gaste su dinero; después, como que los gastos menudos repetidos forman pronto sumas importantes, no sabrá muchas veces en lo que los haya empleado, creará haber perdido el dinero y aun tal vez haber sido robada. Ya daré en otra ocasion un modelo de libro de casa.

Entre los deberes mas importantes de una ama de casa ha de contarse el cuidado que deben tener de su persona y de sus vestidos. Hay muchas jóvenes que despues de haberlas cuidado mucho cuando solteras, descuidan su persona luego que se casan; les parece que han cumplido su tarea con haber fijado la eleccion de un hombre; que en lo sucesivo es inútil tratar de agradar á su marido, y que por otra parte conservan todas las ventajas de que les ha dotado la naturaleza: esto es un gran error que muchas veces produce el alejamiento de sus maridos. Si es mas difícil conservar el afecto de su marido que lo fué el adquirirle, es preciso ha-

cer por conservar los encantos que le sedujeron. La limpieza mas rigurosa en su persona, el órden mas perfecto en sus vestidos anuncian lo que una muger se respeta á sí misma, y demuestran al marido que aun se conserva el deseo de agradarle.

Muy lejos estoy de escitar aquella afectacion en los vestidos y en las maneras á que tantas jóvenes se abandonan sin reflexion, aconsejando el buen arreglo de que hemos hablado, que es el tipo de la decencia y de la honestidad. Lejos de fijar aquella la ternura de sus maridos, escita desconfianzas muchas veces infundadas, pero que pueden turbar para siempre la paz doméstica. Una joven que llega á ser ama de casa, debe desterrar de su tocador y de sus costumbres todo lo que remotamente tenga el menor punto de contacto con la coquetería ó anuncia un lujo inútil. ¡Cuántos cargos no tendria que hacerse si su ejemplo arrastrase á su marido, si sus gastos personales escudiesen á los recursos de su caudal, perjudicando el buen órden de la casa ó privando á sus hijos de lo necesario! ¡Habremos de añadir los peligros de la maledicencia, siempre dispuesta á achacar culpas irreparables á la muger que para ello dé el mas ligero pretesto? Tambien pertenece á nuestra ama de casa cuidar de los vestidos de su marido y tenerlos siempre dispuestos. El ejemplo de la limpieza, del buen arreglo, de la sencillez, del órden que continuamente le estará dando, le comprometerá á imitarla: si se separan de aquel buen camino, entonces ella estaria en el derecho de dirigirle amistosas amonestaciones que sin duda serian escuchadas. ¡Por-

qué no ha de usar de su influencia, por ejemplo, para conseguir que abandone el uso del tabaco? ¡Cuántas familias se ven obligadas á imponerse privaciones para satisfacer esta costumbre que llega á ser una necesidad tan imperiosa como la de satisfacer el hambre! Si un jóven casado quisiera tomarse la molestia de calcular lo que le cuesta en diez años esta manía ridícula, y el buen partido que pudiera sacar de aquel dinero empleándole en su casa; si quisiese comprender cuanto desagrada á su muger, si se confesase á sí mismo que únicamente por imitacion contrajo aquel vicio, no vacilaria en deshacerse de él, y bien pronto se aplaudiria de haberse desembarazado de una necesidad facticia añadida á tantas otras mucho mas imperiosas é indispensables.

Nuestra ama de casa deberá tambien ocuparse de los incesantes cuidados que reclamarán sus hijos; cuidados que no deben confiarse á manos estrañas mas que en caso de absoluta necesidad. No creais por eso que no puede descansar nunca: una vida bien empleada basta para todo y hay en ella lugar tanto para los placeres como para el trabajo. Uno de los principales placeres, y esto no exige tiempo y continuamente se renueva, es el que encontrará en aquella satisfaccion interior que sigue al cumplimiento de sus deberes, en el afecto de sus amigos y de su familia. Resulta de esto que como no habria abandonado nada durante la semana y habrá despachado sus trabajos diarios, cuando llegue el domingo la quedará tiempo de divertirse despues de cumplidos sus deberes religiosos. El órden y la economía que haya introdu-

cido en sus gastos la permitirán probablemente disponer de una pequeña suma, ya para una comida de familia mas escogida que lo que diariamente se acostumbra, ya para disfrutar alguno de los placeres que se encuentran en el campo ó en la ciudad. Yo aconsejaria que se prefiriesen los paseos á toda clase de distracciones, porque son favorables á la salud, y no ocasionan mas que insignificantes gastos.

Entre las distracciones debe colocarse tambien la lectura que es un género de placer que no se gasta, pero no acabaria de recomendar á la ama de casa la buena eleccion de los libros. La madre de familia debe evitar con cuidado la lectura de aquellas novelas falsas en sus ideas, inverosímiles en sus relaciones, disolutas en sus cuadros, sin gusto, de estilo detestable que inundan las calles y los gabinetes de lectura, y que no pueden menos de viciar el corazon, falsear el espíritu y separar de sus deberes á los que las leen. Deberá elegir, entre una porcion de libros útiles é instructivos, los que puedan convenir con sus gustos, sus necesidades y sus hábitos. Cuando se principia á leer libros de esta clase, se desarrolla el gusto de instruirse y es un manantial de goces vivos é inacabables; pero el mayor de todos para una buena ama de casa es la caridad, placer que no causa jamas pesadumbre. La limosna se hace únicamente con el dinero, la caridad tiene otros mil medios, por lo comun el que menos cuesta es el mas provechoso. Nuestra jóven ama de casa encontrará el secreto de esto en su corazon. Una vez que haya gustado este puro goce, no dejará de procurársele bien á menudo.

## DE LA MANERA DE DIRIGIR

### Y DE TRATAR A LOS CRIADOS.

Las cualidades que deben buscarse en los criados son: la probidad, la actividad, la inteligencia, la buena voluntad, el orden y la limpieza. La primera de estas cualidades es la mas esencial; en cuanto á las otras no debe ahorrarse ningun esfuerzo para desorrollarlas en las personas de su casa. Conviene enseñar á los criados el sitio en que están todos los objetos que deban usar, y exigir de ellos que vuelvan á colocarlos en sus puestos luego que acaben de servirse de ellos. El único medio de conservar el orden en una casa es que cada cosa esté en su lugar, que haya un sitio para cada una.

La limpieza debe reinar en todos los sitios que se confían á sus cuidados, y en ellos mismos: sus vestidos y su ropa blanca deben mantenerse en el mejor estado. El ama de casa vigilará á fin de que cumplan con los deberes religiosos. Si exige que los criados sean exactos en el cumplimiento de las obligaciones que señale á cada uno de ellos, no debe sin embargo asediarlos con un exceso de vigilancia continua poniéndolos á cada paso dificultades. Muchas mugeres hay que tienen esta manía y creen obtener de este modo mas de las personas que emplean. Esto es un error; lo que consiguen con eso es cansarse y hacerse detestar. Cuando una ama de casa da sus órdenes, debe asegurarse en seguida de que han sido bien ejecutadas, y únicamente refiir si no lo han sido de una manera conveniente. Cuando un criado está bien al corrien-

te de su tarea, la hace mejor con un poco de libertad. Una ama de casa molesta, está siempre mal servida.

Es preciso tratar á los criados con dulzura, pero sin debilidad; el ama de casa hará por ganar su confianza y su aficion y llegará á ser su consejera, sin familiarizarse por esto con ellos: evitará sobre todo iniciarlos en los asuntos interiores de su familia: Hará bien en darles consejos sobre el modo de emplear sus economías, en hacerles que las coloquen en la caja de ahorros.

El alimento de los criados debe ser sano y abundante, pero no esmerado: es preciso sobre todo vigilar, si lo que sobra de la mesa de los amos no está destinado á la cocina, para evitar entre las gentes de la casa el pecado de la envidia tan natural cuando hay ocasiones incansantes de que se produzca. Es preciso hacerles ver que si no participan de las comidas de sus amos, al menos cuidan éstos con solicitud de las suyas.

El ama de casa debe vigilar que los criados no se dejen arrastrar del gusto de vestirse con esmero y que no incurran en los locos gastos que esto trae tras sí. Cuando haya conseguido hacerles colocar algunos fondos en la caja de ahorros, les escitará á nuevas economías, al deseo y posibilidad de aumentarlos, y les darán fuerza para resistir á la tentacion de los gastos inútiles.

Una buena ama de casa se ocupará un poco de los placeres de sus criados, y se aprovechará de todas las ocasiones de procurarles honestas distracciones para evitar que vayan á buscarlas á lugares poco convenientes donde per-



derian el tiempo, y crearían hábitos perjudiciales. Es este un excelente medio de aficionarlos á la casa, cuidando siempre mucho de dulcificar su estado de dependencia y servidumbre.

Los criados no deben salir jamas de casa, ni aun en los dias festivos, sin permiso de sus amos. Esto es muy importante. Los amos exigirán que se les hable con deferencia; en cambio hablarán á sus criados al darles sus órdenes, con bondad y política. Un criado no responde jamas cuando se emplean con él formas convenientes.

Cuando se tienen muchos criados, se debe cuidar muy particularmente de establecer la buena inteligencia entre ellos, y para esto cuidese mucho ser justo con todos, sin manifestar parcialidad, aun cuando hubiese razon para tenerla. Si se suscita alguna diferencia entre ellos, es preciso escuchar sus razones y conservar una calma perfecta cuando ellos hayan perdido su sangre fría; este es el medio de mantener su dignidad. Es preciso reflexionar antes de decidirse; y despues de hecho esto, debe emplearse su influencia para calmar al que se encuentre ofendido y comprometer al otro á que dé los primeros pasos de reconciliacion. Si se negase á ello, seria preciso hablarle en particular, conseguir la reconciliacion, y borrar los últimos vestigios de rencor que aun pudieran existir. La perfecta ejecucion del servicio depende en parte de la buena inteligencia que medie entre los criados.

Cuando algun criado ha incurrido en el enojo del amo de la casa por alguna falta grave, pero estusable, toca al ama hacer el papel de conci-

liadora y obtener el perdon que puede producir muy buenos frutos. Ella debe ser el ángel tutelar de todo lo que la rodee.

Conviene estimular el celo de los criados por medio de algunos regalos á propósito, por ejemplo, cuando han hecho mas que lo que debian, ya trabajando mas, ya haciendo de buen grado alguna cosa ajená á su servicio. En general vale mas dar salarios menos subidos y añadir recompensas proporcionadas.

Se debe pagar á los criados todos los meses á no ser que se opongan á ello condiciones espresas, lo que es preciso evitar cuanto sea posible.

#### SITUACION Y DISTRIBUCION DE UNA CASA.

La primera cualidad de una habitacion es ser sana; por lo que se hará por vivir donde se respire buen aire y donde haya luz. Si se ocupa un piso bajo es preciso que esté lo menos elevado una vara sobre el nivel del piso. Las paredes salitrosas son temibles por la humedad que conservan. Cuando el pavimento de un piso bajo es salitroso, se deben levantar los ladrillos, colocar una capa de 30 á 35 centímetros de escombros y reemplazarlos con herrumbre y guijaros que no puedan ensalitrarse. Despues se vuelve á enladrillar de nuevo.

Si la conformacion del terreno ó la incuria de los que os han precedido ha dejado acumularse aguas estancadas en las inmediaciones de la casa, es preciso hacer todo lo posible por apartar aquellos focos de infeccion, cosa de la mas alta importancia. Tambien deben alejarse de la casa los estercoleros.

Es preferible que las ventanas de la casa estén hácia el Mediodía ó Levante; las que están hácia el Oeste son malas porque de esta parte es de donde casi siempre vienen las lluvias.

Debe darse á las inmediaciones de la casa cierto aspecto de limpieza y de órden, y hasta embellecerlas. Consíguese esto fácilmente dedicando á su adorno algunos momentos perdidos y un poco de dinero que por lo comun se emplea en otra cosa peor. Gusta uno de estar en su casa cuando tiene una vivienda agradable y es un punto esencial *ser aficionado á su casa*. La vista de objetos agradables dispone sin duda al buen humor; lo contrario le vuelve á uno sombrío y desapacible; debemos hacer cuanto podamos por mejorar nuestro carácter y nuestras costumbres, y es una felicidad grande cuando los objetos exteriores pueden contribuir á ello.

ORDEN DE LA CASA, DISTRIBUCION Y MUEBLAGE.

Es difícil indicar la distribucion de una casa cuando hay que dirigirse á un público numeroso cuyas necesidades son en extremo variadas. Así, pues, no entraré en ningun pormenor sobre este asunto. Únicamente me limitaré á exhortar á mis lectores á que busquen en su vivienda la independencia de las habitaciones. No hay nada tan incómodo como dos ó tres piezas que se comunican. Les aconsejaré tambien que tengan una pieza mas ó menos grande, segun sus medios, que sea absolutamente libre, es decir, que no se duerma en ella. Es mas fácil de este modo tenerla arreglada á cualquier ravora

del dia y en estado de recibir las personas que vayan á tratar de algun asunto ó de visita.

El ama de casa debe esmerarse en adornar esta pieza, cuidando de desterrar de ella esas imágenes ridiculas que representan asuntos poco convenientes y que no pueden menos de estragar el gusto y ofender la vista. Se hacen en el dia muy baratas y lindas litografías que recuerdan los cuadros de nuestros grandes maestros, ó asuntos modernos que fijan agradablemente la vista, y forman el gusto. Tambien desterrará esos mal llamados cuadros que no son mas que malas iluminaciones de un colorido detestable. El mismo rigor pondrá en la elección de las figuras de yeso ó las estatuas con el que se suelen adornar las habitaciones. Yo no admitiria en mi casa mas que producciones de buenos modelos antiguos, que no costasen caro. Tendria mucho cuidado en que siempre hubiese flores en mi habitacion. No hay cosa que mas alegre un salon ni que contribuya tanto á la serenidad del alma como tener constantemente á la vista objetos dulces y agradables.

Es casi indispensable que haya en un menaje algunos sillones grandes y buenos que son utilísimos en caso de enfermedad y para los partos de una muger; si los recursos de un menaje que principia á formarse no permite tener estos muebles nuevos, se encuentran de lance muy baratos.

Deben estimarse mas los muebles sólidos y bien hechos que los elegantes. No tarda en arrepentirse quien se deje seducir por la elegancia. Cuando pasa el primer lustre de los malos muebles se ve uno condenado á tener lar-